

EL ECO DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTADO POR

D. Miguel Viques y Martí, D. Juan Vellez Vicens y D. Leoncio S. Gallego.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PREGIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, por un mes, 3 rs., por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10. Ultramar y extranjero, por un año, 50.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Madrid: En la Redaccion, calle de Colon, número 12, cuarto cuarto; en la librería de Cuesta ó en la de Bailly-Bailliere, y en la litografía de Mejía, calle de Atocha, núm. 62.—En provincias en casa de los corresponsales en los puntos en que los hay, ó girando letra sobre correos á favor del Administrador, D. L. F. Gallego, en carta franca.

ASOCIACION VETERINARIA para la publicacion de obras esogidas de la ciencia.

Han sido escludos los Sres. D. Manuel Ruiz y Cubillo y D. Vicente Abad y Sanchez, entrando en sus vacantes D. Vicente Saldaña y D. Pablo Zapata.—En la lista de socios del núm. 50 de EL ECO, donde dice «Antonino Coscolla» léase «Antonio Coscolla.»

ADVERTENCIAS: No habiamos creido necesario hacer mayores aclaraciones respecto de lo esplanado en el núm. 42 ni de lo que, acerca de los pagos, se previno en los 51 y 54 de este periódico; pero la esperiencia ha venido á cambiar nuestro parecer, ya que todos los dias recibimos comunicaciones en concepto obsolutamente equivocado, á pesar de las numerosisimas consultas á que privadamente hemos contestado.—Asi se está la Asociacion, paralizada, sin que las tres cuartas partes de sus inscristos hayan acudido á satisfacer las cuotas señaladas. Y, como que, segun dijimos en otra ocasion, «nosotros somos pobres, absolutamente pobres, para llevar á cabo la empresa que bajo la proteccion ofrecida de los socios, hemos acometido;» resulta que, si esa proteccion nos falta, nuestros esfuerzos serán impotentes y estarán demás las tentativas.

Seamos, pues, terminantes: ó los socios son socios y los suscritores son suscritores, ó quiere decir que es supérfluo cuanto se ha hablado hasta aqui. En este último caso, publicaremos una lista de los que corresponden ó no á sus compromisos y deseos manifestados, para que haya la debida distincion. Debiendo tenerse en cuenta que, por impropio que parezca el lenguaje de esta advertencia, mucho mas impropia aun y aflictiva es la estraña posicion en que á nosotros se nos coloca. Será necesario volver á repetir que somos pobres, que no somos de esos especuladores de oficio, verdugos de nuestra ciencia, que la Asociacion veterinaria está

basada en la buena fé y consecuencia de sus individuos?

Vamos á las explicaciones:

1.ª Si algun socio tenia adelantada cualquiera cantidad á esta Redaccion, esa cantidad se le abona al liquer cuentas, segun lo prevenido en el número 51 y en el 54 de EL ECO.

2.ª El socio, que antes no era suscritor al Diccionario ni el periódico, nada tenia pagado; y, á cuenta de los 20 rs. que se le ha pedido de entrada, tiene derecho á los números de EL ECO, desde julio á diciembre últimos, y á cuatro entregas primeras y á otras cuatro segundas, que ya iban publicadas.

3.ª El socio, que era suscritor al periódico, pero no al Diccionario, nada tenia abonado por este último; y á cuenta de los 14 rs. que por su entrada se le ha exigido, se le concede derecho á cuatro ejemplares de la primera entrega y á otros cuatro de la segunda de dicho Diccionario, que ya estaban publicadas antes de empezar á regir la Asociacion.

4.ª El socio, que antes no era suscritor al periódico, pero si al Diccionario, tenia pagado, por una primera entrega de este último y por otra segunda, 9 rs.; y á cuenta de los 12 rs. que se le exigen de entrada, se le da derecho á los números de EL ECO, desde julio á diciembre del año próximo pasado, y, además de las que tiene en su poder, á otras tres entregas primeras y tres segundas del dicho Diccionario, puesto que, siendo socio, le pertenecen cuatro entregas terceras, cuatro cuartas, cuatro quintas, etc., segun vayan apareciendo. Si no se hubiera adoptado esta medida, le resultaria, al fin de la obra, solo un ejemplar completo, en vez de los cuatro que, de este modo, utiliza.

5.ª El socio, que era antes suscritor al periódico y al Diccionario, tenia pagados, por la primera y segunda entregas de este último 7 rs.; y, á cuenta de los 7 rs. que se le exige por su entrada, queda con derecho á recibir tres ejemplares, además del

que posee de dichas dos entregas primera y segunda. De lo contrario, le ocurriría el mismo inconveniente señalado en la explicación 4.^a

6.^a El que es socio no necesita suscribirse al periódico ni al Diccionario. Recibe siempre el primero y cuatro ejemplares de cada entrega que del segundo se publicuen. Pero abonará, como tal socio y con arreglo á las explicaciones anteriores, la cuota de entrada que le está asignada, y además 10 reales cada mes adelantados, tanto en Madrid como en provincias.

7.^a Todo socio puede, á voluntad suya, recibir directamente los ejemplares de cada entrega del Diccionario á que tiene derecho, ó dejar los que guste en esta Redaccion para su venta; en la inteligencia de que siempre se le responde de los ejemplares que deje depositados, ó bien de su importe si han sido vendidos.

8.^a Nada tiene que ver el ser actualmente socio con ser suscriptor: los compromisos y las garantías de uno y otro son de muy distinta naturaleza. El socio se rige por las bases que acabamos de esponer; el suscriptor, por las que aparecen constantemente en la cabeza del periódico, y por las especiales que hay respecto de las obras que se publicuen.

9.^a La Asociacion empieza á regir desde el anterior mes de enero inclusive.

10.^a Es indispensable que los socios manifiesten qué número de ejemplares de cada entrega se les ha de remitir. Solo enviaremos un ejemplar al que no espese esta circunstancia, para evitar trastornos.

Los Sres. corresponsales se servirán rendir sus cuentas siempre adelantadas; así respecto de los socios como de los suscritores.

Suplicamos á todos los que nos han girado cantidades ó hecho consultas que se atengan esencialmente á las explicaciones dadas. Hay quien, siendo socio, nos escribe suscribiéndose á EL ECO, quien prescinda de la cuota de entrada, quien cree que solo en esta cuota se diferencia del suscriptor, quien... Se necesita examinar bien las cosas para enterarse de ellas; y sobre todo observar mucha formalidad.

No se admite el giro que se nos haga en sellos del franco; y mucho menos si los sellos son de 2 rs. — En adelante no recibiremos correspondencia alguna que venga sin franquear, ni, por consiguiente respondemos del recibo de cuanto en ella se incluya. El que nos escriba sin dicho requisito, desde luego puede dar por no recibida su comunicacion.

Sros. Redactores de EL ECO de la Veterinaria.

Muy Señores míos: Suscitada de algun tiempo acá la cuestion del herrado, [considerando unos á este como parte integrante y necesaria] de la profesion y otros como un obstaculo á su progreso, varias veces me propuse emitir mi humilde opinion en asunto tan interesante, y otras tantas dejé la pluma por temor de ver comprometida mi reputacion, como otras, entre los dardos envenenados que, con detestable de la incorporacion, se cruzan las partes contendientes. La lectura empero, del comunicado de mi amigo Sr. José Maria Giles, inserto en el número 55 de su apreciable periódico, breve, prudente, compendioso y muy significativo, y de amistosa acogida que Vds. le han dispensado, jasi como la templanza que, preveo guardaran, si los argumen-

tos se colocan en un punto inofensivo, me han invitado á tomar parte persuadido, que por todos se empleará aquella sangre fria necesaria para que la discusion produzca el feliz resultado que todos deseamos: el decoro de la profesion, sin que los profesores, por rendirla un culto estremado tengan que desatender sus mas sagradas y perentorias obligaciones.

Dotado desde mis primeros años profesionales de aspiraciones vehementes á favor de una ciencia tan útil, como desgraciadamente vilipendiada, he creido encontrar, entre otros mas graves, la union del herrado como un pequeño obstaculo á su colocacion en el punto que de justicia reclama; [sin embargo de haber salido de colegio regularmente impuesto teórica y practicamente en el arte de herrar y en el forjado.

Mi colocacion en el ejército al poco tiempo de revalidarme y posteriormete en las caballerizas de S. M. ha lisongeado mis instintos; pues solo he tenido que manejar los instrumentos de herrar cuando, como Quirurgico, he necesitado hacerlo: en tales casos el operante hasta debe engreirse en concluir el acto colocando con desembarazó é inteligencia el vendaje herradura.

Hasta aqui, Señores redactores, caminamos unidos, puesto que Vds. quisieran la separacion del herrado, y no niegan la necesidad de que el veterinario sepa herrar, sin cuyo requisito es imposible hacer ciertas operaciones en el casco y sus partes contenidas; asi como tambien estamos de acuerdo en que, para ser buen herrador no se necesita estudiar la ciencia veterinaria en toda su estension: basta el hacerlo de la parte competente; pero, siendo no estarlo respecto á la demasiada importancia Vds. dan al herrar como ofensivo á la profesion; así como tambien creo imposible en la actualidad su separacion; y aun perjudicial si fuera dable conseguirlo.

Estos puntos de por si graves, están no obstante poco desmentidos en el terreno que yo los presento, y son los que me impelen á fijarme en ellos; y presentar al buen juicio de mis compañeros, el mio por pobre que parezca.

Mis diversos destinos me han proporcionado recorrer varios puntos de la Peninsula y bastantes en Naciones estrangéras: pocos me han quedado de la vecina Francia y no he visto veterinario alguno establecido, que no contara con el herrado como un poderoso auxiliar del presente ó esperanza del porvenir, á pesar de no haber mas que veterinarios de una sola clase, como yo quisiera en nuestra peninsula, de no contar mas que con tres colegios, talvez no mas cargados de alumnos que los nuestros y de componerse la Nacion de treinta y cuatro á treinta y cinco millones de habitantes y en proporcion de toda especie de ganados.

En el año de 1846 estuve dos meses en París y entre otros de los que me hicieron el obsequio de convidarme á su mesa, fué uno Mr. Bouley padre. La entrada de la casa es por un patio; en él vió el herradero y bastantes caballerizas, y en el cuarto principal encontré una buena biblioteca y un gran profesor: cuantos de aquellos volúmenes que proporcionaban el alimento científico de este tiempo se habían construido en el piso bajo. Sin embargo Mr. Bouley, Mr. Vilar y otros muchos que se encuentran en el mismo caso ocupan un puesto decoroso en la sociedad y son miembros de varias Academias científicas. Si consistiera esto en que los Franceses aprecian en mas que nosotros las artes mecánicas,

que es como el vulgo vé el de herrar, ó si será efecto de que, no habiendo desde el tiempo de Bourgelat mas que veterinarios, la educación científica de éstos [habrá neutralizado paulatinamente el mal efecto que en un principio allí como en España produciría; pero esto á la consideracion de mis lectores; por mi parte creo influyentes las dos cosas toda vez que, aunque con necesidad de mayores esfuerzos, algunos dignos profesores compatriotas nuestros ocupan un lugar decoroso entre la sociedad escogida.

Al principio de 1847 pasé en comision á Inglaterra: en Tiersk pueblo del condado de York conocí á Mister Homs, veterinario instruido elegido por el juzgado de las carneras de cacallos para ser juez de ellas en la parte competente; por ello y su buena nota, estaba relacionado con muchas personas de distincion, y sin embargo tenia en su casa tres manebos que, bajo su direccion, ejercian el arte de herrar: en el mismo Londres se encargó del herrado de los caballos comprados por mi un acreditado veterinario.

En 1850 fui comisionado al Asia para encargarme en la parte facultativa de los caballos arabes comprados en los desiertos con destino á la yeguada de S. M.; permanecí dos meses en Constantinopla y estuve relacionado con un veterinario Francés encargado de las caballerizas del Sultan y de establecer por orden de este una escuela de veterinaria; y lo primero que estaba planteando era la de herrar á fuego ramo por allí muy atrasado.

En obsequio de la brevedad no me estiendo á hablar de otras naciones que, como es sabido, se encuentran en igual ó parecido caso, y solo lo hago de los puntos por mi examinados, creyendo ademas, suficientes los datos emitidos para que no se forme un juicio ya tan triste de la adhesion del herrado á la parte científica.

Apoyada mi primera proposicion, veamos si es posible la predicha separacion.

Admitida la necesidad de poseer el veterinario el arte de herrar teorica y practicamente: aprobado en este como en los demas ramos de la ciencia; que ley puede privarle su ejecucion; ninguna; asi como

todo el que quiere es arbitro de emanciparse de el? por que no lo abandona el mayor número de los que se establecen en lo civil; por que les produce lo suficiente para hacer frente á sus necesidades presentes y futuras: por que los que trabajan bajo su direccion les proporcionan medios con que ayudan á enriquecerse en la parte científica. Algunos citaria en esta Capital, si no temiera ofender su modestia, que, con lo que les produce su establecimiento (entiendase en esto comprendida la parte científica) pueden vivir con algun desahogo, asisten á varias catedras de ciencias auxiliares, aumentan progresivamente sus libros y en horas desocupadas se entregan al estudio con aquella tranquilidad que experimenta el que carece de necesidades apremiantes. Tal vez estos mismos sin el auxilio del herrado les seria imposible efectuarlo en la presente época. Por otra parte? cuantos veterinarios han obedecido al continuo clamoreo que Vds. Señores Redactores henchidos de entusiasmo científico y con la mejor intencion les, dirijen, cerrando sustalleres; ninguno? y será por que la obediencia ciega á la voz de una persona les invita á seguir la marcha que han emprendido; tampoco.

Es por que son hombres de conciencia propia y han comprendido el medio de disfrutar en la edad media, y de crearse un patrimonio para descansar y tener algunas comodidades en la vejez y no hallarse espuestos á las eventualidades de los que habiendo emprendido otro rumbo, hablando en general, solo podemos contar como finca una jubilacion no asegurada de incendios.

Demostrada la imposibilidad de la separacion del herrado, exploraremos la idea de si seria conveniente en la actualidad.

Si en todas las naciones y en particular en la Francia tan poblada de animales domesticos, en donde la medicina veterinaria se renuera decentemente y en donde el número de profesores en proporcion es reducido respecto á España, tienen necesidad de unir á la parte científica el ramo del herrado y apesar de eso muchos se encuentran en la indigencia? que sucederia en nuestra Peninsula, en donde se paga tan mezquinamente la profesion, en

ROLLETIN.

Fiat justitia et ruat cælum.

Entreacto, entremes ó entre col y col lechuga.

De todo se duda, todo se pone en tela de juicio, todo se somete á discusion en este siglo de escepticismo: al poder omnimodo de la autoridad sacrosanta, á la infalibilidad aristotélica de los maestros han sucedido los fueros impios de la razon: el espíritu de libre exámen lo invade todo, todo lo avasalla, cunde, se propaga; y tienen ardientes corifeos las opiniones mas atrevidas, y se contradicen las doctrinas mejor sentadas, y hasta los neófitos en las ciencias llevan su audacia al extremo de sustentar ideas nuevas, parto monstruoso de volcánicos cerebros, en oposicion á las que profesan los hombres de la tradicion: se disputa con un ardor digno de mejor causa, surge la discordia, se suscita mil conflictos, y el mundo se transforma en un caos, en una bataola infernal, todo por culpa de satánicos innovadores, que, mal hallados con la paz y tranquilidad del género humano, pretenden remover hasta los fundamentos de la sociedad.

Este estado de cosas pesa tambien sobre la Veterinaria, como sobre todas las instituciones humanas: Vds. lo saben bien, respetabilísimos padres; desde el malhadado dia en que por vez primera penetraron en la escuela superior, y pisaron sus aulas alumnos que cambiaran el martillo del herrador por los estudios fisico-naturales, desde aquella fecha aciaga se inició ya la tendencia, que, arraigándose despues mas y mas, amenaza hoy sumirnos en un cataclismo espantoso. El número de los prosélitos de la separacion entre la Veterinaria y el Arte de herrar aumenta cada dia; cada cual discurre por su propia cuenta, se atiene á lo que le dicta su razon, y menosprecia la voz de los patriarcas de la profesion. Afortunadamente, estos no se duermen en las pajas; y hacen bien, que al fin y al cabo, la cuestion del herrado es la mas vital é importante que se haya ventilado jamás, ni pueda agitarse en los tiempos que han de ser.

Yo, oscuro admirador de la GLORIOSA HERRADURA, guardo silencio hace ya mucho tiempo, gracias á una larga enfermedad que me ha reducido á la inaccion; ¿qué lástima si hubiera muerto! es verdad, queridos padres?—y á otros negocios de que daré á Vds. parte en la serie de estos folletines. Pe-

donde el número de animales domésticos es reducido y en donde hay además de la inmensa falange de los examinados por pasantía, cuatro colegios, cuatro vesubios, tres de ellos haciendo sus irrupciones cada tres y el otro cada cinco años, cuya lava, por su excesiva abundancia destruye la profesion en todos conceptos y llegará á hacer de ella si el progreso numérico continua, otra Pompeya ¿? creen Vds. con presencia de lo espuesto, que, separandose el herrado sin un cambio ad hoc, se moralizaria la profesion; yo opino, y esto no pasa de ser un pensamiento particular, que se desmoralizaria mas, y que en los elementos del pretendido triunfo iria envuelta la destruccion de la corporacion.

Sin ser yo partidario del herrado pues solo lo quiero y defendiendo hoy por conviccion, preveo: que, si la voz de Vds. fuera tan influyente que electrizados por ella, lo abandonasen todos, la consecuencia inmediata seria el engrandecimiento prodigioso de los albéitares, á quienes por otra parte no podia privarseles de ejercer la parte científica en lo que por recales órdenes se les ha acordado y la misma é inmoralidad en mas escala del mayor número de los veterinarios: esto aun cuando se presentase, lo que es difícil, la Luna de miel: que el Gobierno, atendiendo á las justas exigencias de la clase, le concediera todos los destiños, garantías prerogativas que de derecho y para el bien del pais le corresponden; y que el pueblo, poco acostumbrado y por ello duro para pagar decorosamente, convenido de que recibiria una positiva retribucion abriria su bolsa para con los profesores. Algunos por sus meritos científicos y muchos asaltando empleos por por escalas del favoritismo, conseguirian los mejores puestos, en los que no encanecerian, pues el vaiven de las grandes masas que necesariamente estarian agitandose sin cesar en aquel oceano facultativo, les separaria para reponerles con otros que á su vez seguirian igual suerte. Otros colocandose en los pueblitos del mismo modo que los primeros disfrutarian solo de una mediana fortuna; y los mas faltos de recursos? tendrian el suficiente valor, serenidad y cordura para reprimir los instintos de una organizacion exigente por la conservacion del individuo cuando esta se encuentra comprometida; no, ni

ro restablecido y algo mas desocupado ya, vengo á tomar parte en la contienda como mero soldado, poniéndome á las órdenes de tan valientes caudillos; y para distinguir mejor las filas en que debo militar, ensayaré primero trazar á grandes rasgos el cuadro de los partidos en que hallo dividida la Facultad.

En Veterinaria como en política hay partidos extremos y los hay intermedios: entre estos se cuenta uno que, deseando la separacion indicada, la encuentra hoy impracticable, y la aplaza, por tanto, para cuando las circunstancias la permitan. En él figuran los numerosos amigos de *il dolce far niente*, los espíritus pacíficos, los que *esperan el maná del cielo*: este no es un partido militante, sino paciente; su fuerza consiste en la inercia, y su principal virtud en la resignacion; las armas que esgrime en pró de sus deseos se reducen á votos fáciles, todo lo mas á invocaciones cristianas.—No me conviene, por sus aspiraciones ni por sus medios de accion:

Otro partido, primo-hermano del anterior, es el de los *indiferentes*: dotados de un genio angelical y de un talento admirablemente obtuso, estos señores no ven dos dedos mas allá de sus narices, ni

la reflexion ni la fuerza de voluntad pueden salir vencedoras en esta lucha. ¿Y cual, seria el resultado mas probable; que introduciendose de lleno la inmoralidad en el cuerpo facultativo, normalizaria con el mayor número de sus organos, y el efecto de su accion, seria la corrupcion progresiva, la disolucion de sus partes, el desprecio general. Quiera Dios que, apesar de la adhesion del herrado, que, al fin, si en algunos mancha el cuerpo, no tocan estos lunares al alma, no avance mas esta señora, que, barnizada con colores halagueños y ataviada á veces con ropajes elegantes, se insinúa en la sociedad, la fascina, se complace en alterar las buenas costumbres, y capciosamente destruye el terreno en que posa su atrevida y seductora planta.

Huyamos de este estado, compañeros; unámonos todos para ser fuertes; depongamos nuestras mutuas querrelas, sacrificando cada cual una parte de amor propio en las aras de la profesion; busquemos por los medios posibles y legales nuestro engrandecimiento, nuestro deseo, nuestra armonia. Yo Señores, ya que me encuentro con la pluma en la mano, manifestaré un proyecto que contendria en parte el torrente que nos arrastra: á saber: solicitemos del Gobierno, no muchos colegios, si mucha instruccion, y en caso de quedar existentes los que hoy figuran, que tres de ellos se consagren al estudio teorico y practico, exigiendose á los aspirantes los preliminares científicos necesarios y á los alumnos los cinco años que se estudian en la escuela superior; y el otro, colocado en un punto centro de agricultura y de zoonologia, se destine, para complemento de la profesion, á seguir en él un año de practica tanto médico-quirurgica, cuanto en el arte de herrar: con lo que se conseguiria: primero sacar profesores mas instruidos y útiles á la nacion, verdadera especulacion, que un Gobierno protector debia tomar en consideracion; y segundo, se dedicarian menos á seguir la carrera de veterinario, se tendria la verdadera armonia entre los facultativos y con ella la moralidad, la utilidad individual y la del público.

Ved aqui, Señores Redactores, el medio que yo encuentro y que Vds. en parte indican, para que sino en nuestros dias, en las generaciones futuras

les importa un bledo de todo ello: no hay medio de hacerles entrar en las cuestiones profesionales, se encogen de hombres cuando se les proponen, y bostezan de fastidio si se ventilan en su presencia. Se admiran de que otros tomen con tanto calor cosas que ellos no pueden comprender á que conducen, y no conciben que sea posible vivir de otra manera que como ellos viven.—Benditos varones! Dejadlos en su feliz quietismo.

Los defensores del *statu quo*, los que odian por *instinto* toda innovacion, los enemigos absolutos de las reformas, componen una falange sin bandera decidida, que se inclina siempre á lo existente, que acepta los hechos consumados y ni quiere avanzar ni retroceder. Colocados entre los dos partidos que vienen á continuacion, y no aceptando las ideas de ninguno de ellos, los *veterinarios conservadores*, aunque pocos en número, suelen desplegar una grande actividad cuando se trata de defender la *situacion*.—No me gusta este partido, que reúne los inconvenientes, sin ninguna de las ventajas, de los dos estremos, de los cuales voy á ocuparme.

Veterinarios filósofos.—Este partido, el mas moderno de todos, consta, con muy raras escepciones, de veterinarios jóvenes, mas ó menos instrui-

pueda sin inconvenientes efectuarse la separación del herrado dando algún lustre mas á la profesión.

Ruego á Vds. se sirvan insertar esta manifestación en su apreciable periódico y les estará agradecido S. S. Q. B. S. M.

Madrid 28 de Enero de 1855. (1)

MARTIN GRANDE.

Sres. Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.

Muy señores míos: he visto en su apreciable número del 5 del actual, las muchas razones que aducen en favor de la separación del herrado, y entre ellas las deducidas por lo que pasa en la medicina del hombre. Sentimos mucho tener que repetir lo que ya hemos dicho. ¿Se puede dar á la ciencia Veterinaria la estension que tiene la del hombre? ¿Cuándo podrá sostenerse un veterinario comadron, un veterinario sacamuelas, un oculista, un agricultor con solo el ejercicio de una de estas ramas de la ciencia? ¿fo repetimos, imposible, es no conocer la facultad en su ejercicio? ¿Que adelantos y prosperidad puede tener un profesor en Aragon y Valencia cuyas dotaciones por la visita no escuden de cuatro, cinco y el que mas seis mil reales anuales; semejante dotacion sin porvenir apenas les llega para mantenerse y les imposibilita el poder dar carrera alguno de sus hijos por falta de medios, y en prueba de ello veanse los jovenes que han ingresado en la escuela superior hijos de esta clase de profesores, en comparacion de los que se hallaban establecidos con el auxilio del herrado. Puedo asegurar á VV. que de los primeros no he visto ninguno en los cinco años que cursé veterinaria, al paso que de los segundos eramos muchos.

Tampoco es cierto que por solo el herrado se renumera al profesor la parte facultativa. En la mayoría de las provincias de España tienen asignada los profesores cierta cantidad sea en especie ó

(1) Tenemos el disgusto de anunciar al Sr. Grande que ha estraviado la cuestion, sin haberla comprendido perfectamente. Contestaremos en el número siguiente.

L. R.

dos, que poseen por punto general, algunos conocimientos de Matemáticas, Física, Química é Historia natural, habiéndolos entre ellos que han cultivado otros varios ramos del saber humano. Imbuídos en las opiniones del siglo y avezados á las prácticas universitarias, han sido, por lo comun, los alumnos mas distinguidos; pero, poco ó nada habituados al manejo de los utensilios del herrador, encuentran muy duro el paso de la vida intelectual al ejercicio rudo y muscular del herrado y forjado. Privados de los gozes que proporciona el machacar y adobar herraduras, y persuadidos de que este acto es contrario á los progresos y consideración social de la Facultad, quieren segregarse de ella; con lo cual, dicen, se conseguirá inmediatamente que los servicios científicos del profesor se vean mejor retribuidos. Ellos suponen que, sin estudiar continuamente, no puede adelantar la ciencia, porque ignoran cuánto aprende el veterinario cuando se machaca un dedo, cuántas luces adquiere cuando, al forjar, le saltan las chispas á los ojos; sostienen que el herrado perjudica á nuestro rango, porque no saben apreciar el prestigio á que se hace acreedor, en materias científicas, un hombre que, en vez de darse de calabazadas con los libros y de

en dinero por la visita, y si en muchos pueblos se ha perdido esta costumbre ha sido efecto de la abundancia de profesores y mal porte de ciertos individuos que han abusado de un título mal adquirido por todos conceptos.

Dicen VV. en uno de sus párrafos que «en la seguridad de que el veterinario ha de transformarse casi constantemente en herrador, siempre que sepa ejercer este arte, preferimos que carezca absolutamente de la practica y de los conocimientos necesarios para desempeñarle; optamos porque no sepa herrar»

Contestando á la primera parte del precedente párrafo, diremos que el veterinario aunque posea el herrado no tiene necesidad de convertirse en herrador esclusivamente como dicen VV. pues esto estará en relacion con su fortuna, destinos que ocupe etc. y en este caso podrá dedicarse al estudio y progreso de la ciencia: contando con mucha clientela tendrá muchos mancebos, se ocupará en visitar y estudiar; el que no pueda mantener ninguno no tendrá mucho que herrar y le sobrará el tiempo, con pesar suyo, para dedicarse á la meditacion.

En el final del párrafo á que nos refiero dicen VV. que optan por que no sepa herrar Yo no soy de este parazer á menos que no practiquemos como hacen algunos con un catalejo á cierta distancia de los animales y sin hacer uso de nuestros sentidos en los casos clinicos; y de ello voy á presentar un ejemplo: un caballo sale claudicando de un miembro posterior, tiene el menudillo correspondiente con todos los sintomas de una verdadera inflamacion y el profesor que no descende á reconocer el casco, bien sea porque le alucine la inflamacion, por no traer pegado á si al herrador ó por no hacer uso de los útiles de herrar, se ve burlado y criticado con perdida de su reputacion muchas veces, indicando medios para combatir la inflamacion sintomatica de una escarza ó de un clavo halladizo que da lugar á desordenes incorregibles. Este caso le parecerá á *El Eco* algo esagerado; pero sino evitamos descender á personalidades le mostrariamos varios ocurridos á profesores que niegan la necesidad de poseer el herrado y la poca frecuencia de las

ocuparse de investigaciones necroscópicas, etc., está todo el día trabajando en la fragua, y va á casa de sus parroquianos tan limpio y bien portado como un carbonero; y claman y vociferan contra la escasez de las retribuciones, porque no han saboreado todo lo que tiene de agradable mantenerse esclusivamente del trabajo material, para el que ha consagrado al estudio los mejores años de su vida.

No contentos con esto, se atreven todavia á probar, según ellos, que la separacion del herrado seria tan conveniente para los propietarios de animales como para los profesores, porque siendo estos mas instruidos, estarian mejor servidos aquellos. Pero, como quiera que la instruccion no viene del estudio, sino del trabajo material, de las chispas y los golpes, que *la letra con sangre entra*, como decian los antiguos, resulta que esta deducción es tan falsa como las anteriores.

Esto se les ha demostrado ya varias veces; pero ellos se mantienen en sus trece; y erre que erre, empeñados en hacer triunfar su opinion, adquieren cada dia nuevos partidarios y acabarian por salirse con la suya, si Vds. no hubieran tenido la admirable prevision de oponer un dique á este torrente desbordado.—Ellos recurren á la Zootecnia y á la

claudicaciones de la region digital. Los partidarios del herrado por el contrario, llevamos toda nuestra atencion en un reconocimiento por claudicacion alpi-y en el mayor número de veces encontramos allí sue causa asi es que claudicaciones tratadas por otros sin ventaja con medios dirigidos á la region escapulo-humeral é ileo-femoral y que no creen en lo que llevamos dicho; hemos tenido la fortuna de hacer desaparecer cogeras antiguas por medio algunas operaciones del casco y de la neurotomia por el metodo Sewel. En la actualidad evitamos hacer esta última operacion con otro medio más racional para hacer desaparecer las claudicaciones por sobre puestos estrecheces ect. de los casos. Gracias al Sr. D. Ramon Llorente Lazaro por la importacion del instrumento y herradura destinada al ensanche de los cascos, que tan inmensas ventajas produce como he tenido ocasion de comprobarlo en cuatro casos que he manejado con oportuni ad. Me dispensarán los Srs. R. R. esta pequeña digresion en prueba de cuanto llevo dicho.

Volviendo otra vez á la continuacion y final del artículo á que nos referimos, haremos presente que el arte ejercido con decoro y moralidad, no priva á la ciencia de sus adelantos como lo estamos viendo diariamente, con las observaciones clinicas remitidas por varios comprofesores que hierran, cuando tienen necesidad ó capricho de hacerlo.

En el mismo número de su apreciable periódico hemos leído el artículo del señor Olano, en el cual trata á la clase de profesores del ejército del modo más insultante, bajo y lastimoso que pueda darse. Mentira parecerá que un individuo que pertenece á la misma corporacion, se atreva á rebajarla hasta el extremo que lo hace. ¿Qué debemos pues esperar de los profanos si nosotros si estamos desgarrando? Nunca creyera que á comprofesor que ha servido en su misma brigada, se le calificará en los términos indecorosos que lo hace aunque fuese cierto cuanto dice, y debe tener entendido el señor Olano, que si hasta ahora ha gozado de buena reputacion y prestigio con sus jefes, mas adelante acaso no podrá contarlos así, porque en este mundo estamos sujetos á mil alternativas, que unos antes y otros despues hemos pasado por ellas.

Agricultura para seducir á los incautos con miserables quimeras? Pues, nada; tú, que no quieres caldo, tres tazas llenas: se les pone el herrado prèvio, y de hoy mas no habrá alumnos, discolos é ilusos, y volverá la docilidad y la subordinacion á la Escuela, y, con los veterinarios afilosophados, desaparecerá esa funesta independencia de espíritu, propia de los que no tienen manos, segun la feliz espresion de los albitares, y quedará la Veterinaria como una *batía de aceite*. En estos casos las VIAS DE HECHO del *Boletín* son muy oportunas.

Esesado es decir que yo na puedo pertenecer á este partido, que con voz tonante califico de *herético*. Voy, pues á hablar del mio.

Filópodos: Ferrócratas.—Así como hay filósofos (amantes de la Sabiduria ó de la Ciencia), filántropos (amantes del Hombre), filármonos (de la música), etc., así tambien hay en Veterinaria un partido que llamo *filópodos* (amantes de las patas), porque efectivamente, miran con especial cariño y predileccion todo lo que se refiere al casco de los solípedos y principalmente el Arte de herrar. Todos los estudios veterinarios no equivalen para ellos á este Arte, que titulan liberal y científico; toda la Ciencia es nada en comparacion de esta parte, que

Dice el señor Olano que la posicion del mariscal en el dia es muy distinta á la del mariscal de hace una docena de años (salvo escepciones). Efectivamente es así; pero no como lo supone ó entiende el señor Olano. Los mariscales antiguamente gozaban de mas prestigio, eran acatadas todas sus disposiciones, solo se hacia lo dispuesto por el profesor en todo lo concerniente al ganado, se honraba con la enseñanza del herrado á los señores oficiales y hasta se les instruía en adobar herraje en tiempo en que el herrado era á la española. Véase el prestigio que gozaron los primeros veterinarios que salieron de la escuela, su buena acogida en los cuerpos; véanse esos nombramientos de mariscales mayores de ejército, cuyos profesores eran adictos á los cuarteles generales, con todas las atribuciones y favor con los generales en jefe que se pueden imaginar. Entonces sin existir reales órdenes en que se les considerase como oficiales estaban mucho mejor; no solamente proponian al jefe cuanto convenia al mejor estado del ganado, sino que muchas veces lo hacian sin consultarlo, dando parte despues de ejecutado y esto en asuntos de mucha cuantía. ¿Cuándo se ha visto que un mariscal moderno merezca la confianza de un jefe hasta el extremo de vender ganado, que consideraba inútil y comprar igual número para reemplazar aquel sin dar parte hasta despues de consumado el acto? En tiempo de las remontas particulares sucedia esto con varios profesores, y aun hemos llegado á conocerlo y quizás exista aun alguno de aquellos beneméritos mariscales que tanto favor y prestigio gozaron, contando entre ellos algunos albitares. ¿Cuándo un veterinario moderno podrá ser creído como á un oráculo entre los jefes y oficiales del regimiento en que servia, haciéndoles creer, que un caballo no tenia sangre porque este no la dió al practicar la flebotomia sobre varias venas? Tal era la reputacion que gozaba en toda el arma de caballeria este profesor, á quien hemos conocido personalmente, y en la época en que tuvo lugar el hecho referido. Desengáñese el señor Olano que la práctica del herrado y las contratas no son las que hacen desmerecer el prestigio del profesor; es la mayor ó menor actitud facultativa y su modo de proceder en la sociedad, y en prueba de ello le citaremos otro mariscal acérrimo

consideran con razon, como la mas útil é importante; pero existe entre ellos una secta que lleva su entusiasmo hasta el fanatismo, hasta una especie de frenesí; y así como ciertos sistemas de gobierno se llaman Aristocracia, Democracia, Autocracia, etc., segun que mandan unos cuantos magnates, el pueblo ó un soberano supremo y absoluto, así yo doy á esta secta el nombre de *Ferrocracia* y el de *ferrócratas* á sus prosélitos, porque dentro de la profesion todo lo subordinan al poder de la herradura. Los ferrócratas son á los simples filópodos lo que los apostólicos á los absolutistas templados; para ellos no hay términos medios; ó todo ó nada; esta es su divisa. El herrado es su idolo: una herradura bien puesta el resumen de todas las perfecciones: la sola tibieza en los elogios, un crimen de lesa-pata. Todos los veterinarios recuerdan con admiracion aquel rasgo sublime, aquel arranque de elocuencia ciceroniana: «LA VETERINARIA ES EL ARTE DEL HERRADO LA CIENCIA; SI, EL HERRADO ES LA CIENCIA, LO DEMAS, NADA.» Hé aquí un ferrócrata retratado por sus mismas palabras.

(Se continuará).

tribuirnos el que mas nos perjudica? No ve V. Sr. Cubillo, que esto es injusto y atenta contra nuestro decoro? Si existen costumbres bárbaras, desterrémoslas, ó contribuyamos todos á aniquilarlas, sin levantar mano! Si la Sociedad no nos recompensa, ó si la recompensa es equivocada, obliguémosla á ello; ilustrémosla!

Todas esas réplicas, Sr. Cubillo, que tienen por objeto establecer comparaciones odiosas entre los herradores y los no-herradores, no hacen mas que suscitar la discordia que todos debemos evitar. Esté V. bien persuadido de que un veterinario no-herrador, si es algo científico, jamás dejará, en las claudicaciones, de dirigir su exploracion á las regiones que pueden ser afectadas; sin preocuparse, por eso, de que esclusivamente encontrará la causa del padecimiento en tal ó cual punto determinado; y sin formarse tampoco exageradas ilusiones acerca de la herradura importada por D. Ramon Llorente: la cual tambien tiene sus defectos, aunque V. no los cite.—Y como, al llegar á este punto, hizo V. una digresion, que puede tener sus varias interpretaciones, se nos permitirá tambien á nosotros que advirtamos á V. reflexione sobre quién sea el inventor de la tal herradura.

Finalmente Sr. Cubillo: nos acusa V. de poco imparciales, y nosotros no podemos menos de compadecer á quien padece de este tan comun achaque.—Las personas, Sr. Cubillo, son inseparables de sus actos, y los actos son ó no buenos, están ó no conformes con lo que cada cual opina; é infiérese de esto que, cuando uno quiere defender su parecer, natural y lógicamente refuta, impugna á su contrario, se identifica en cierto modo con el que es de igual dictámen.—Sirva esta inútil espliación de aviso saludable á los que nos censuran porque atacamos á las *personas*, consideradas *por sus actos*, como el baldon de la Veterinaria Española.

Ahora Sr. Cubillo, esperamos de la condescendencia de V. y del Sr. Olano que nos permitirán abogar por las palabras vertidas por este último profesor. Y téngase presente que no es otro nuestro ánimo sino moderar en lo posible el giro que pudiere darse á la polémica.

El remitido del Sr. Olano, inserto en el número 54 de *El Eco*, examinado con la mayor imparcialidad, sienta tan sólo una proposicion de trascendencia, á saber:

«Que el ejercicio del Herrado en el ejército contribuye á fomentar el desprestigio de los veterinarios militares.»

El Sr. Olano ha pintado, si se quiere con colores poéticos, la posicion del veterinario militar, no muy ventajosa, á la verdad; pintura que, si es exagerada, prueba á nuestros ojos que *todo lo considera poca recompensa para la clase á que pertenece*. Y, sin embargo, V. Sr. Cubillo, cree poder echarse en cara como demostracion de su poco afecto hácia la profesion. No: eso no se desprende de las palabras del Sr. Olano; eso no se infiere del que se queja de un mal que, en su concepto, aflige á la Veterinaria militar.

Tampoco hallamos justo, Sr. Cubillo, el que, para rebatir al Sr. Olano aduzca V. el dato de que «antes

los veterinarios del ejército *hacian* y deshacian, mientras que hoy no sucede lo mismo.» Los veterinarios que primeramente ingresaron en la milicia, necesariamente hubieron de ser muy apreciados, así como el Colegio de Veterinaria de Madrid ha gozado en otros tiempos de grande favor y proteccion. Pero el decaimiento de aquellos y de este no son debidos á que los veterinarios hayan sido menos herradores—á este terreno ha de conducirse la cuestion.—sinó que, par el contrario, las atenciones que se les dispensó se fundaban en el conocimiento tácito de que se operaba una sustitucion mas científica, mas ilustrada, menos ferruginosa. Y tan exacto es esto, que la Veterinaria militar, como la civil, han ido perdiendo su prestigio en proporción que sus individuos dejaron de representarla fielmente, á medida que se aproximaron mas al Herrado, separándose mas de la ciencia y de las condiciones de hombres sociables; nadie duda tampoco que se está verificando una trasformacion inversa: «los veterinarios van siendo menos herradores, y la Veterinaria empieza á merecer mejor concepto.

Ya lo hemos dicho, Sr. Cubillo, y en ello no ha lugar á la ofensa: no todos los profesores han degradado á la ciencia practicando el Herrado: haylos que jamás han descendido á confundirse en sus vicios y costumbres con esos herradores que nos legaran un nombre bochornoso. Pero estas excepciones, muy honrosas por lo raras, no son suficientes, ni lo serán nunca, á destruir la influencia del fallo casi universal que sobre nosotros pesa.

Por consiguiente, ya que nos hemos tomado la libertad de interponer nuestros razonamientos entre V. y el Sr. Olano, les suplicamos á uno y otro que, alejándose de toda ocasion de disgusto personal, solo atiendan á la fuerza intrínseca de los argumentos: que desistamos todos de nuestro propósito cuando reconozcamos nuestro error, y por último, que, de la manera mas dulce y amigable, procuremos la salvacion de nuestra pobre Veterinaria; sin atender á las relaciones de amistad ni á ningun género de compromisos especiales.

L. R.

MADRID.

Imprenta de Antonio Martinez, calle de la Colegiata,

antes del Burro, número 41.

1855.